

Los Sindicatos y la Revolución

Muchos ingenuos van diciendo por ahí, que nuestra Revolución no posee los organismos necesarios para encauzarla, y que además los que hay creados son incapaces para dirigirla. Muy saben ellos porque lo dicen; con esta vil campaña, tratan de desprestigiar la labor de nuestros camaradas en pro de la revolución, para tratar de reanimar el cadáver político, que quieran, o no, murió el 19 de julio.

Me permito decirles yo, aunque simple obrero, que el proletariado español posee un arma formidable para llevar la Revolución adelante, un arma única que lo mismo sirve para defenderse, como para atacar, y lo que es más para estructurar la nueva sociedad; esta arma única, colosal, magnífica que el pueblo español debe saber aprovechar en bien de la causa, es el Sindicato.

Será necesario hacer un poco de historia para percatarse de la evolución que se ha operado a través de los tiempos dentro del sistema sindical, evolución que ha pasado por diversas fases, pero siempre en sentido adelante hasta llegar a nuestros días, que si bien tiene aún algún defecto, pronto con el esfuerzo de todos será superado.

Fué en el siglo XIX cuando empezaron a organizarse las primeras sociedades de resistencia pasiva, que más tarde se transformaron en agrupaciones y secciones de ramo, y de estas surgió el Sindicato, pero como he dicho eran organizaciones sin nervio, incapaces de llevar una actuación enérgica frente al capital, por ejemplo en la resistencia de las huelgas solían confiar más en el fondo que les quedaba a repartir de la caja del sindicato, que la moral y la fé en la justicia de sus demandas. Naturalmente esta actuación no los podía llevar más que al fracaso.

Más tarde a raíz de las doctrinas anarcosindicalista, sembrada por los Anselmo Lorenzo, Mella y otros, empezaron a formarse las Federaciones de Sindicatos en ciudades, comarcas, regiones, y finalmente nacionales e internacionales, naciendo así la Primera Internacional Obrera, que más tarde se dividió en dos facciones, ideológicas opuestas la anarcosindicalista y la social-demócrata, la primera adoptó como sistema de lucha, la acción directa, y la segunda el camino tortuoso del parlamentarismo aburguesado.

Actualmente el Sindicato por impulso de las circunstancias ha dejado de ser el instrumento destructivo para convertirse en el organismo único destinado a coordinar y dirigir la nueva sociedad que estamos estructurando los unos en el frente y los otros en la retaguardia.

En diferentes congresos nacionales y regionales la C. N. T. ha estudiado y acordado la transformación de los actuales Sindicatos en Federaciones de Industria; cosa que debía haberse hecho mucho antes, pero que afortunadamente vemos como van estructurándose poco a poco. La C. N. T. poseerá de esta forma los órganos propios para dirigir la economía, la producción y el consumo.

Es preciso llevar esta obra adelante, que cada militante se multiplique en sus actividades dentro de los sindicatos; no se olvide esto. Los sindicatos son los órganos del pueblo, en ellos se recogen todos sus latidos, sus quejas, sus aspiraciones, en fin es el termómetro que marca la temperatura social de las masas, y si tenemos los organismos antedichos creados dentro de él y que recojan el verdadero sentir del proletariado, habremos dado un gran paso hacia adelante.

QUIM.

me pulpo Reformista, que aunque emplee sus tentáculos para aplicarnos la ventosa de su política, la juventud no retrocederá un paso en sus conquistas, aunque para mantenerlas firmes y llevarlas a destino tenga que emplear la dinamita.

Ahora compañero joven. ¿Has pensado la responsabilidad que pesa sobre nosotros los que despreciamos las trabas de «tutelaje político» de aquellos que hipócritamente nos aconsejan por «nuestro bien», pretendiendo así yugular los impulsos naturales de nuestra iniciativa, libre del cieno de las pasiones y de las conveniencias sociales? Pues bien; que no hagan en tí eco las falsas insinuaciones de los que quieren darle a nuestra propulsión Revolucionaria, un matiz caprichoso, cubierto de un barniz de promesas que ocultan bajo la capa de sus tentadores reflejos, la siniestra figura de la Reacción, para evitar eso, para evitar que clave su garra (ensangrientada ya al segar en flor la vida de tantos compañeros) en el avance de nuestros derechos humanos, debemos anuar nuestras fuerzas, formando un bloque compacto con el hierro de nuestras armas y el cemento de nuestra voluntad, respondiendo a la consigna única: ¡Ni un paso atrás en la senda de nuestra Reivindicación!

Figueras, Abril de 1937.

S. M.

Teatro Principal

Hoy Viernes, día 23. A las 9 y media de la noche

JUAN SANS RICART

disertará sobre:

Las Juventudes Libertarias y el momento actual

Los Sindicatos garantía de la Revolución

(Continuación de la página 1.ª)

que los demás siempre esperen a que les hagan las cosas, que hablen por ellos, que piensen por ellos, que piensen por ellos y que se responsabilicen por ellos en lugar de ellos.

Pensad compañeros todos, que esta postura puede ser muy cómoda pero que es suicida ante los momentos que vivimos. El sindicato está compuesto por hombres y mujeres que se asocian y militan para defender los intereses del trabajo y para acabar con los monopolios capitalistas.

Tenemos en nuestras manos, el afianzar nuestras conquistas o perderlas. No queramos, pues, incurrir en la responsabilidad del fracaso de la Revolución.

Cadaqués, 12 de Abril de 1937.

A LA JUVENTUD

Lo que fué y lo que debe ser

En la ciénaga virulenta de una sociedad removida por la ola turbia de la política, esa celosa feroz del enclufismo y del privilegio de clases, crecieron los tayos anémicos de nuestra juventud contaminada de prejuicios sociales, castrada su voluntad por el fanatismo religioso para que en el campo yermo de nuestro cerebro analfabeto no pudieran germinar las semillas de las Ideas libertadoras y fuéramos la continuación de una generación de serviles a los que se pudiera escupir a insulto de su condición, después de seccionarles hasta lo último de su vitalidad física y creadora.

Precisaba que hombres que habían formado su concepto de libertad humana al que de-

dicaron sus actividades, lanzaron en la fecha histórica del 19 de julio, el grito de... ¡Libertad! y la juventud saliendo de su crónico letargo, sacudiendo con desprecio el lastre de la pasividad se lanzó a las barricadas, al conjuro de aquella palabra se supo tocar la sensibilidad rebelde, único patrimonio de los Desheracos. Aquí comienza la etapa de nuestra actividad, hacia la meta de las aspiraciones, en la que tanta juventud ha marcado con la roja huella de su sangre, el sendero a seguir para la conquista de nuestra reivindicación: la Revolución es el efecto que forzosamente producirá la causa del movimiento juvenil, haciendo resaltar, que pese a quien pese y más aún al enor-

Imp. POU, Juan Quer, 5 (antes tins).